



ACTIVIDAD FÍSICA EN PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL, DESAFÍOS DE LA MODALIDAD REMOTA



AUTOR CRISTIAN CARVAJAL MUÑOZ

- ◆ Educador Diferencial
- ◆ Magister en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte
- ◆ Entrenador de Goalball Gladiadores de Quilpué

Cuenta la leyenda que existió una época donde las personas interactuaban entre sí, sin necesidad de utilizar elementos hoy cotidianos como mascarillas, protectores faciales, alcohol gel etc. En las clases de educación física, los niños y jóvenes se relacionaban por medio de juegos, deportes y/o diversos circuitos motores que invitaban a los alumnos a utilizar espacios de variados tamaños como patios o gimnasios, en ellos se expresaban en su mayor esplendor habilidades motrices, sociales y de creación lúdica y por otro lado, el rol del docente era mediar entre estos grupos y los aprendizajes curriculares necesarios por nivel educativo. El ambiente descrito puede parecer una exageración o un fragmento de película, pero no. Actualmente, los cambios que las personas con y sin discapacidad han experimentado en su estilo de vida han sido significativos. El ambiente escolar de los alumnos con discapacidad intelectual destacaba por la interacción social que favorecía el proceso de descubrimiento de sí mismo y la interacción social que favorecía el proceso de descubrimiento de sí mismo y la interacción con otros, el cual se vio limitado en el año 2020 por la aparición de un virus contagioso denominado "COVID-19". La pandemia sacudió y cambió nuestro ambiente escolar. La comunidad debió reestructurarse y adaptarse a los cambios. En ese momento,

surgió la duda "¿Cómo explico que algo que no es tangible ni observable es peligroso para la salud? En este punto debió explicarse con ejemplos concretos, reforzando las rutinas de higiene y autocuidado que se daba dentro y fuera del hogar siendo indispensables para combatir el virus que estaba causando estragos.

Problemática Covid y las clases "Online"

La UNESCO (2020) llama a considerar los aspectos psicológicos y sociales de la pandemia para disminuir la vulnerabilidad, ya que los cambios generados provocaron una reestructuración de la vida cotidiana y el encierro afectó en el desarrollo social y emocional de nuestros alumnos. El no poder interactuar con sus pares, profesores y familia aumentó negativamente el sentimiento de desolación en los alumnos. En esta materia, las clases en modalidad online surgieron como la respuesta para continuar con el proceso de enseñanza-aprendizaje de nuestros alumnos y favorecer la atención educativa, pero surgen otras barreras que pondrían en peligro esta interacción como por ejemplo: el acceso a una conexión de internet que permita trabajar online, el acceso a las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) puesto que es un problema que afecta a las familias de escasos recursos o con más hermanos, los espacios reducidos en el

hogar donde poder realizar las clases cómodamente, los ruidos y la dificultad de algunos apoderados para entregar apoyo a sus hijos debido a que debían cumplir sus funciones laborales. Estos elementos complicaron el acceso a la información o la asistencia a clases sincrónicas de los alumnos con y sin discapacidad intelectual, siendo en algunos casos, estos los primeros que se vieron más gravemente perjudicados. La falta o ausencia de lectoescritura adquirida, la poca familiarización con plataformas como Zoom, Meet, etc. y la necesidad de apoyos permanentes de algunos alumnos complicó la participación en clases e incluso la asistencia. Estas dificultades descritas se vieron reflejadas en todas las asignaturas, pero más aun en las clases de educación física por su naturaleza social y de movimiento.

Eliminando barreras:

A partir de estas problemáticas, la labor del docente se volvió esencial en el proceso de inclusión de las personas con discapacidad intelectual en la clase de educación física, generando estrategias para disminuir las barreras, ya que según Ríos (2009) "las barreras para la participación y el aprendizaje pueden afectar directa o indirectamente en los procesos inclusivos y participativos de los alumnos en la clase de educación física", entonces surgieron algunas propuestas de solución como la elaboración de una guía didáctica para la educación remota. La guía fue elaborada por los Ministerios de Educación, Salud y Deporte, los cuales reunieron a un gran número de instituciones del ámbito privado y público junto a especialistas del área de inclusión para abordar y dar solución a estas inquietudes. Junto a ellos, la labor docente generó estrategias metodológicas para que la participación en las clases y la entrega de aprendizajes a esta población fuera efectiva como, por ejemplo: la elaboración de planificaciones diversificadas, centrada en los intereses del alumno que contribuye al esfuerzo y la persistencia en clases para lograr un aprendizaje significativo utilizando la modalidad remota. La elaboración de "desafíos" con destrezas físicas en

donde el alumno debe concluir una acción motriz fomentando la participación y la persistencia en este tipo de actividades, la elaboración de videoclases, en ocasiones, usando pictogramas.

Las clases sincrónicas favorecen la participación de los alumnos en clases con sus compañeros y permite al docente realizar los ajustes en las experiencias de aprendizaje, incorporar a los padres o tutores dentro de la clase y así poder brindar los apoyos necesarios para que se cumplan con los objetivos de la sesión. Cabe destacar la necesidad de ser conscientes que no todos los alumnos tienen acceso a la conexión sincrónica, por tanto, éstos podían realizar la clase fuera del horario y con los apoyos necesarios, ya que las plataformas online: zoom, meet, facebook live, etc. permiten grabar las clases y enviarlas.

Si bien nunca esta modalidad remota podrá superar o igualarse a una clase presencial donde las experiencias de aprendizaje son mucho más significativas, la aplicación de estas acciones educativas reduce en parte las barreras del trabajo educativo y participativo en las clases de la población con y sin discapacidad intelectual ya que fueron las mismas problemáticas descritas las que nos vimos enfrentados docentes de la educación regular y especial. Si algo positivo nos dejó la modalidad remota es que, con contenidos flexibles, materiales de reciclaje y la utilización del juego como principal experiencia educativa, se favoreció la participación e inclusión de los alumnos en las clases.

El desafío que aparece es posicionar a la clase de educación física como potenciador de una vida activa y de inclusión social. Las diferencias físicas e intelectuales quedan fuera por considerarse a todas las personas como sujetos de derecho y favorecer la educación inclusiva donde según Echeita y Ainscow (2011) se debe buscar la presencia, participación y progreso de todos sin excepción.